

ATARDECE EN MI VIDA

Mi alma está oscura, de tristeza y amargura.
Mi mente, patas arriba, me deja sin cordura.
Guerras, muertes y un sinfin de delincuentes
Atracan mi alma, me roban por dentro.

Ni nombre, ni edad,
Ni amor sin necesidad,
Ni rostro, ni gente.
Mi alma está vacía,
Mi alma está carente;
Recuerdos latentes, otros inertes.

Soledad y ausencia, triste combinación;
Solo respondo al cariño que me da tu corazón.
Me agarras la mano con tremenda emoción,
Sin saber que tú eres mi hijo, ¡mi hijo mayor!
Tu alma llora de pena, mi mente sin razón;
Me falta mi memoria, me falta mi motor.

Atardece en mi vida, no recuerdo el amanecer...
He borrado el camino y no sé cómo volver.
Me vuelvo pequeñita; dame de comer.
No me riñas tanto, pues has de padecer
Mis olvidos, mis ausencias y mi tremenda escasez
De recuerdos y memoria: ¡maldita vejez!

Te sonrío en la ausencia, no sé qué más hacer.

No recuerdo escribir, no recuerdo leer.
No recuerdo vivir, no recuerdo correr.
No recuerdo sentir, ni siquiera el placer.
No recuerdo mis partos, ni haber sido madre.

Sé que sufres un desgarro en toda tu alma.
Mi mente está ausente, mi mente me falla.
Razonar no logro, y solo me consuela
Que estés a mi lado y no perciba tu falta.
Respondo a las caricias, respondo a tu voz,
Respondo a tu calor, pidiendo una bufanda.
Incongruencias de la mente... ¡todo me falla!

Eres mi mano derecha, mi timón.
No tengo rumbo ni destino.
Mi mente ha borrado todo vestigio.
Repite con calma lo que me dijiste:
Ni fechas, ni motivos, ni alicientes, ni incentivos.

Mi mar está en calma; ¿está todo perdido?

Si pregunto dos veces... ¡no te enojés, no te irrites!
Mi mente no graba, mi memoria ha prescrito .